Año XV 8 Enero 1875. Núm. 399

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.
Trimestre. . . . 24.
FUERA DE ELLA.
Trimestre. . . 30.
NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
CARTAGENA ILUSTRADA
Trimestre. 28 rs.
Fuera id. . . 34.
NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscricion.
CARTAGENA
Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÈPOCA.)

Madrid y Provincias
corresponsales
de la casa SAAVEDRA.

Viérnes 8 de Enero.

El Eco de Cartagena.

CASA DE MISERICORDIA.

No son juicios apasionados, ni ideas exageradas, las emitidas en otras ocasiones, en nuestro diario, para demostrar la índole que caracteriza à esta poblacion, que tanto la distinguen y enaltecen sus nobles sentimientos, el heroismo de sus hechos y la inquebrantable perseverancia de sus benéficas inspiraciones.

El que dude de ello, el que encuentre el colorido de este ligero bosquejo demasiado vivo y recargado, que se dirija á nuestra Casa de Misericordia, que traspase sus humbrales, la recorra y examine, y estamos seguros que su corazon conmovido profundamente, le evidenciarà la verdad de nuestras sinceras apreciaciones.

Compàrese, pues, lo que era aquel asilo de beneficencia el dia 13 de Enero de 1874 y lo que es hoy, cuando todavia no ha trascurrido un año. Ese dia tristemente memorable para esta desgraciada ciudad, era un monton de escombros, el edificio que habia venido acogiendo con paternal solicitud, à gran número de desvalidos que tuvieron que huir de él, para no quedar sepultados en sus ruinas. Todo habia desaparecido à consecuencia de la accion destructora del bombardeo, y los que contemplaban aquel acinamiento de escombros, mezclados con el maderamen y mobiliario hechos astillas, se alejaban compungidos, lamentando tan sensible pérdida; pareciendo à todos imposible que ese monumento de nuestra religiosidad y de nuestra cultura, pudiera renacer, cuando los mas animosos velanse afligidos por los enormes gastos que reclamaban la reconstruccion ó reparacion de sus fincas. Pasagera y fugáz fué esta creencia, pues la comision económica de tan importante establecimiento, auxiliada con ardiente fé é incansable celo por las hermanas de Caridad, que se apresuraron à ocupar su puesto, no vaciló ni dudó en emprender las grandes y costosas obras que ha conseguido ejecutar, porque sabia que el espíritu de este nóble pueblo, se eleva à gran altura en situaciones supremas, y que nunca ha podido ver con frialdad é indiferencia, los trabajos y penalidades que producen la horfandad, la ancianidad y la miseria.

No se equivocó, ciertamente, pues obtenida una parte de lo que el Gobierno libró para reparacion de los templos y casas de beneficencia, à virtud de las interesadísimas gestiones de nuestro digno Municipio y de los buenos cartageneros que en Madrid le representaban, y no bastando en mucho lo cobrado para el atrevido proyecto, no ya de reedificar si no de mejorar considerablemente el edificio derruido, pudo continuar su plan de obras con las limosnas, que sin escitaciones ni demandas, se suministraban á porfia.

Al ver, como nosotros hemos visto lo que en la Casa de Misericordia se ha hecho, en tan poco tiempo, el alma siente un dulce consuelo que la impulsa à dar gracias á la divina Providencia, porque se ha dignado premiar con el logro de sus deseos, á esa Junta Económica que tanto ha trabajado y tanto se afana y esfuerza, para que los pobres acogidos encuentren en aquel albergue benéfico, todo cuanto pueda hacerles olvidar su triste situacion, pues hasta esas heroinas de la Caridad, suplen con sus cuidados y dulce trato la falta del cariño paternal y de familia.

Es necesario fijarse para comprender las acertadas miras de los bienhechores que han costeado muchas de sus obras. Los miles de azulejos y piezas de mosáico empleados en los pisos y paredes de los espaciosos dormitorios, los que revisten por completo las paredes de la cocina, salas de aseo y otras localidades de la casa, revelan la plausible idea de conciliar el buen aspecto con la esmerada limpieza, que es la base del mejor régimen higiénico de esa clase de establecimientos. A este mismo propósito obedece los frisos de los comedores y los tableros de màrmol de las mesas de comer; las sencillas pero bonitas y bien fabricadas camas de hierro, traidas de Inglaterra, que merced á la influencia y buenas relaciones de los señores de la Junta, no alcanzan á 25 pesetas el costo de cada una, y todo lo que allí se vé reunido, no sabiendo que admirar más si el caritativo desprendimiento de los bienhechores ó el tino y acierto con que han precedido ellos, y la Junta, al dar aplicacion à las limosnas ó donativos para determinados objetos.

Si pudiéramos disponer hoy de mas espacio, dariamos mayores detalles sobre lo mucho que encierra aquel establecimiento grandioso y digno de ser visitado por cuantos sienten los goces que imprime en el alma el ejercicio de la caridad. Otro dia les daremos, y en el interin anticipamos estas noticias, para que sirvan de aviso à los que concurran á la solemne funcion religiosa que el dia 13 de este mes tendrá lugar en la iglesia de aquel asilo benéfico, cuyos departamentos estaràn abiertos para que cuantos quieran recorrerlos y examinarlos, esperimenten, como nosotros hemos esperimentado, las dulces emociones que produce el ver à tantos ancianos que han encontrado allí cómodo albergue y cuanto reclamaban sus necesidades físicas é intelectuales.

Felicitamos sincera y cordialmente al digno Municipio de esta ciudad, que à sus grandes y señalados servicios, debe agregarse como muy especial el que ha prestado, procurando del Gobierno recursos y favoreciendo en lo posible, la reedificacion de nuestra Casa de Misericordia: felicitamos igualmente á los bienhechores que han contribuido con sus donativos para determinadas obras y objetos, que no hubieran podido realizarse ni adquirirse, sin sus cuantiosas limosnas; y damos en fin, el mas cumplido voto de gracias á la Comision Económica y á las hermanas de Caridad, por su incansable celo, por el improbo trabajo, y por el gran acierto que han empleado para conseguir lo que parecia de imposible consecucion, en bien de los pobres acogidos y en galardon de los nobles y humanitarios sentimientos que caracterizan à los habitantes de esta ilustrada ciudad.

PASATIEMPOS.

A CANDIDO.

Supongo que á tu alrededor oiràs decir, como se oye aqui à todas horas y por todos lados: «La revolucion se ha desviado: ¡ah! si no se hubiese desviado!» Este *ritornello* que resuena en mis oidos hace mas de treinta años—lo cantaban los revolucionarios de 1840, los de 1843, los de 1854 y ahora lo cantan los de 1868;—ese fenómeno persistente, que sigue invariablemente à todas las revoluciones, me mueve à examinar lo que tiene de verdad y cuales son las causas que lo producen.

Ante todo observa que si bien todos los revolucionarios activos ú ojalateros estan de acuerdo en afirmar que la revolucion se ha desviado, en cambio todos andan discordes al señalar la época de su desvio y el àngulo de la desviacion. Pregúntale á uno de los antiguos unionistas que tomaron parte en la revolucion ¿que dia y como empezó el desvio?; y te contestará que fué aquella famosa noche del 20 de Marzo de 1871 en que el general Prim llamó á los radicales á defenderse, lo cual valia tanto como echar del presupuesto à los unionistas.—No olvides que entonces se llamaba radical un pastel amasado con los progresistas y los cimbrios.

Dirige la misma pregunta á un radical de la segunda época, y te dirá que la revolucion ha tenido tres desvios: uno cuando los sagastinos arrojaron á los radicales á las puertas de palacio y les relegaron al circo de Price, otro cuando el señor Rivero tuvo que raparse las barbas en espiacion de lo que el marqués de Sardoal hizo ó dejó de hacer en la plaza de Toros de Madrid, y el tercero, cuando el jefe del poder ejecutivo de la república renunció á sus desinteresados servicios.

Un conservador te contestará que